

#CARTASDEACOMPAÑAMIENTO

¡Hola!

Siempre me pregunte a mí misma cómo serían las cosas o mi vida en realidad si hubiera sido exitosa en algo realmente, no he sido muy intelectual, ni buena en algún deporte, es más hasta me cuesta mucho ser algo creativa pero aquí vamos.

He escrito desde siempre, cuadernos enteros cuando iba al colegio, en servilletas, en el torso de algún libro que leí, alguna carta para una amiga o algún novio y sin dudas en alguna red social. No he esperado que me lo aprueben o que me feliciten por aquello, es algo que siempre me ha ayudado a mí misma, que me libera, y me ayuda a ver un poco todo con claridad. “Si en tu cabeza no está claro, escríbelo y léelo. Ahí lo entenderás”, una gran psicóloga me lo dijo un día. Y claro que lo entendí, y más de lo que yo y mi intelecto lo imaginaba.

Comprendí que no quería ser exitosa en algo, comprendí que escribir era algo que de verdad me hacía bien, que era un alivio a mi alma en mis días más grises.

Sin embargo, pasaron los años, no muchos... pero sí que pasaron. Y estaba quizás, ¿ocupada? No sé en qué, pero sí quizás enfocándome en algún otro proyecto que no sea la escritura, y lo dejé... Dejé de escribir en servilletas, dejé de escribir cuadernos para mí misma, dejé un poco de mí en todo eso, que se me olvidaba hacer.

Pero , “nunca es tarde para empezar lo que quieras”, y eso fue casi 2 semanas antes de esta gran pandemia mundial. Volví a conectar mi vieja computadora, volví abrir esa casilla de “notas” que tenía guardadas hace tanto tiempo y ahí estaban, mi pasado en una computadora, en una sección llamada “mis formas de escribir”, era un Martes 9 AM, día nublado en mi ciudad, un mate en la mano, y una leve brisa que hacía que la cortina de mi ventana se moviera, no pude evitar que se me cayeran algunas lágrimas, estaba yo, enfrente a mi computadora, con todo mi “yo” del pasado en unas casi 30 notas diferentes, algunas hablaban de mí, algunas de otros, y algunas simplemente de lo bien que me sentía escribiendo sin escrúpulos. Libre y desnuda de sentimientos para dejar pactado con mi alma que a pesar del tiempo y el espacio, escribir es uno de mis grandes alivios, libre de volcar sobre una nota esas cosas que a veces no son fácil de decir o de descifrar, buscando un símbolo de paz, un símbolo que gracias a esta “carta de presentación” estoy encontrando.

Yendo y viniendo de mi computadora a la cocina, pensando si estaría bien lo que elijo, yendo y viniendo estuve siempre en mi vida, sabiendo que tengo algo pendiente conmigo y es esto, saber más, estudiar más, e intentar perfeccionarme de algún u otro modo con el arte de escribir. Quizás llegó el momento de aprender, quizás siempre tuve claro lo que quería y por algunos temores lo dejé en el último casillero de mi vida. Simplemente espero todo de mí y nada del otro, espero tener presente mis acorazanadas, espero yo estar más atenta de mí misma, porque seré siempre la que me levante cuando caiga y también sé que estaría muy orgullosa de una Paulina creciendo todos los días.

Paulina Sánchez – La Rioja – Argentina

#carta21